

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Los medios han declarado a Joe Biden como el ganador de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020. Sin embargo, es probable que no sepamos con certeza durante algunas semanas, como mínimo, cuál es el resultado final de las elecciones.

La campaña de Donald Trump está preparando, o ya ha presentado, numerosas demandas judiciales alegando irregularidades electorales. Las acusaciones de fraude generalizado están circulando ampliamente en las redes sociales y en los medios conservadores. En Georgia, al menos, habrá un recuento automático. Es posible que haya más recuentos en otros estados.



Podemos esperar y orar para que, sea cual sea el resultado, estos desafíos y recuentos se lleven a cabo de tal manera que el pueblo estadounidense pueda confiar en la imparcialidad de la elección.

Sin embargo, independientemente del resultado, ya estoy decepcionado por lo que está sucediendo en este momento. En los temas de la vida y la libertad religiosa, el presidente Trump está muy lejos de Joe Biden y Kamala Harris. Biden y Harris juntos representan el ala extremadamente progresista de un partido demócrata que se ha transformado en un vehículo para lo que podríamos llamar el movimiento “woke (sensible al racismo)”.

Una plataforma extrema

Existe una noción generalizada entre los progresistas de que Biden y Harris marcarán el comienzo de un nuevo régimen de decencia y unidad, en comparación con la supuesta intolerancia y división del presidente Trump. Esto es una mera tontería, pura y simplemente. No repetiré los detalles de las posiciones radicales de Biden y Harris sobre varios temas aquí. Lo he hecho en columnas anteriores. Sin embargo, basta decir que su supuesta tolerancia no se extiende ni se extenderá a quienes no están de acuerdo con sus puntos de vista extremos.

Como solo un ejemplo, Biden ha prometido revocar una orden ejecutiva de la administración Trump que protege a las Hermanitas Religiosas de los Pobres de tener que pagar un seguro médico que cubra la anticoncepción y los medicamentos abortivos para sus empleados. Obligar a las religiosas católicas consagradas a financiar el aborto: ¡esta es la profundidad y la calidad de la supuesta tolerancia de Biden! Ciertamente, la tolerancia y la compasión de la administración de Biden no se extenderán a los niños por nacer, cuyas vidas consideran sin valor. Biden y Harris se han comprometido a consagrar Roe vs. Wade (que legalizó el aborto hasta los 9 meses del embarazo), en ley federal.

Al votar por la propuesta demócrata, parece que uno de cada dos estadounidenses votantes cree que el asesinato de niños inocentes no nacidos es aceptable, al igual que la versión más extrema de la agenda LGTBI, con su defensa de locuras como el transgénero infantil y las políticas transgénero impuestas en las escuelas primarias. Lamentablemente, si Biden finalmente prevaleciera, estos males no se contendrán dentro de los límites de los Estados Unidos, sino que se transmitirán a través de políticas estatales a una gran mayoría del mundo en desarrollo, como vimos bajo la administración de Obama, devastando muchos avances internacionales pro-vida logrados en los últimos tres años y medio.

Biden y Harris son completamente incapaces de restaurar la unidad del país, simplemente porque su ideología extremista es todo menos unificadora.

Poner las cosas en perspectiva.

Dicho todo esto, sin embargo, creo que en medio de la extraordinaria confusión de este momento político debemos respirar hondo, y poner las cosas en perspectiva es decir, en la perspectiva de la vida eterna.

Lo mejor de ser cristiano es que nuestra lealtad a un Poder trascendente nos libera de la esclavitud de los principados y potestades temporales. Pase lo que pase en el ámbito de la política, Cristo es siempre y en todas partes nuestro Rey. Si nuestro político favorito gana, Cristo es el Rey. Si nuestro enemigo político gana, Cristo sigue siendo nuestro Rey.



Los niños de este mundo buscan príncipes mundanos para crear un paraíso en la tierra. Inevitablemente, están decepcionados. Las Escrituras nos exhortan a adoptar una perspectiva diferente, una perspectiva más amplia, una perspectiva trascendente. “No pongas tu confianza en príncipes, en hombres mortales, que no pueden salvar”, dice el salmista.

Cualquiera que sea el resultado de la elección en los Estados Unidos, el papel de los cristianos será exactamente el mismo: esperar en Cristo y trabajar con la misma determinación para promover los objetivos de Su reino. Por muy desalentador que pueda parecer el resultado de esta elección, no tenemos derecho a ceder a nuestros sentimientos de desesperación o desesperanza. Tales sentimientos son tentaciones. Los cristianos no viven según las vicisitudes de la historia; los trascendemos, viviendo en la seguridad de la victoria de Cristo.

Hay dos razones para nuestra esperanza: en primer lugar, como se mencionó anteriormente, sabemos que Cristo ya ganó la victoria. En momentos como este, cuando parece que los enemigos de Cristo avanzan, nuestras libertades amenazadas y los vulnerables corren mayor riesgo de sufrir graves injusticias, podemos perder de vista esta verdad. Pero es la verdad.

Nuestras respuestas emocionales a los eventos transitorios del mundo político deben ser atemperadas por nuestra esperanza eterna. No tenemos derecho a desesperarnos. De hecho, los santos cristianos se han enfrentado a cosas mucho peores y, sin embargo, lo han hecho con un espíritu de extraordinaria paz y esperanza.

Pienso, por ejemplo, en la actitud del pastor cristiano alemán Dietrich Bonhoeffer, que fue arrestado y encarcelado por oponerse al régimen nazi. El mismo día que se enteró de que el complot de asesinato que había ayudado a coordinar contra Hitler había fracasado y que, inevitablemente, sería ejecutado por su papel en el complot, escribió una carta a un antiguo alumno. “Estoy agradecido y contento con el pasado y el presente”, escribió. En este mundo, dijo, debemos “arrojarnos por completo en los brazos de Dios y participar en sus sufrimientos... y velar con Cristo en Getsemaní”.

Enfrentando su propia muerte dolorosa y temprana, y el fracaso de todos sus planes cuidadosamente trazados para derrotar uno de los mayores males que este mundo haya visto, Bonhoeffer simplemente se arrodilló y expresó esperanza y gratitud por todo. Esa fue la actitud de los primeros mártires cristianos, que fueron a la muerte con sonrisas y bendiciones para sus

torturadores. ¿Qué derecho tenemos nosotros, potencialmente enfrentando meses y años difíciles por delante, a ceder a la desesperación?

Avanzando la causa

La segunda razón de nuestra esperanza es menos teológica y más práctica: es decir, incluso si perdemos la presidencia en manos de la izquierda radical, esto no significa que las oportunidades para avanzar en la causa pro-vida y pro-familia hayan desaparecido. Todo lo contrario.

En los últimos meses, es posible que haya visto a muchos demócratas afirmar que, de hecho, las tasas de aborto caen más rápidamente bajo presidentes demócratas que bajo presidentes republicanos. Esto simplemente no es cierto. Es propaganda demócrata diseñada para atraer a los republicanos desilusionados a justificar su voto por Biden. Sin embargo, hay una semilla de verdad en la afirmación. El hecho es que las tasas de aborto han estado cayendo constantemente durante varias décadas, tanto en las presidencias republicanas como en las demócratas. De hecho, la tasa de abortos en los Estados Unidos. Actualmente se encuentra en mínimos históricos.

Sin embargo, en lugar de indicar que de alguna manera paradójica los presidentes demócratas pro-aborto son mejores para la causa pro-vida que los presidentes republicanos pro-vida, lo que sí hace este hecho es señalar el increíble éxito del movimiento pro-vida en el avance de la causa pro-vida, incluso en circunstancias hostiles. Durante la presidencia de Obama, el brazo legal del movimiento pro-vida aprobó literalmente cientos de leyes pro-vida a nivel estatal. Mientras tanto, el brazo social del movimiento continuó ampliando el número de centros de embarazos en crisis, llegando a mujeres en embarazos en crisis y salvando innumerables niños en el proceso.

Por supuesto, nunca vamos a querer un presidente pro-aborto. Un presidente tiene vastos poderes ejecutivos que pueden usarse, por ejemplo, para exportar la causa pro-aborto a nivel mundial, poniendo toda la riqueza y el poder del gobierno de los Estados Unidos al servicio de

esta causa. Sin embargo, sigue estando en nuestro poder ver una presidencia a favor del aborto como un desafío, incluso como una oportunidad: una oportunidad para fortalecer nuestra determinación de luchar por los niños por nacer utilizando todos los medios a nuestra disposición, en lugar de simplemente depositar nuestra confianza en, o confiar en los esfuerzos de quienes están en posiciones de poder.

Así es precisamente como debemos responder a una presidencia de Biden, si termina siendo electo. Podemos contar con que la administración Biden hará todo lo posible para dificultar la vida de los conservadores sociales y los cristianos. Anularán todas las órdenes ejecutivas pro-vida de Trump. Presionarán para obtener fondos adicionales para el aborto en el extranjero. Bueno, déjelos intentarlo. Les mostraremos de qué estamos hechos, luchando en las legislaturas estatales, en los centros de embarazo pro-vida, en vigilias de oración frente a las clínicas de aborto, en los pasillos de la ONU: "Lucharemos en el playas, lucharemos en los campos de aterrizaje, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas; nunca nos rendiremos..."

Una administración de Biden reiniciará la era de Obama, pero debemos aprovechar lo que se ha logrado, usarlo siempre que sea posible y estar decididos a pelear la buena batalla. La administración Trump ha hecho mucho bien, por lo que debemos estar agradecidos. Pero la política es voluble y nunca deberíamos depender únicamente de una administración federal. Depende de cada uno de nosotros, en su propia capacidad única, defender y luchar por una Cultura de la Vida y por la familia, y difundir el Evangelio de Jesucristo.

Reza por la paz.

Sobre todo, debemos rezar por nuestro país EEUU.

Estamos comprometidos en una batalla espiritual. Las heridas de esta nación tienen sus raíces en el pecado y el rechazo de Dios. Como ha demostrado esta elección, estamos profundamente divididos. La única forma en que podemos avanzar y transformar la cultura secular y sus valores hedonistas es que la Iglesia Católica, los judeocristianos y todas las

personas de creencias religiosas vivan en la fe auténtica de palabra y obra según lo enseñado por la Palabra de Dios.

Al ser sal y luz, podemos restaurar la santidad de la vida humana, el carácter sagrado de la sexualidad humana dentro del pacto del matrimonio, la vida familiar, los derechos de conciencia y la libertad religiosa. Hay quienes ahora mismo están cediendo a la desesperación y tratando de hacernos temer durante los próximos cuatro años. ¿Qué pasará con nuestro país, con nuestras libertades, con los logros que hemos logrado bajo la administración Trump? E incluso si Trump gana, ¿cómo puede hacer algún progreso frente al sesgo de los medios, el extremismo de los progresistas, y la evasión y el socavamiento de poderosas fuerzas globales?

No debemos escucharlos. En cambio, debemos recordar el grito constante del Papa San Juan Pablo II y los autores de las Escrituras: “¡No temas!” O, como el Padre Pío repetía con frecuencia, “¡Ora, espera y no te preocupes!” Esa es la verdadera sabiduría. Sabiduría bíblica.

<https://www.hli.org/2020/11/our-job-as-christians-after-the-2020-election/>